

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

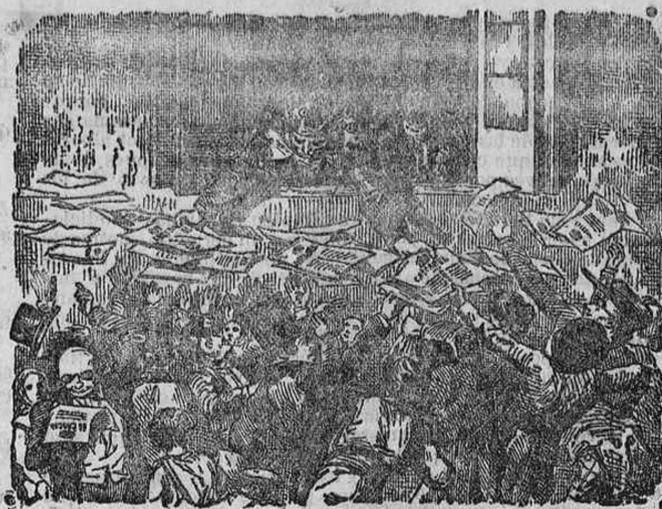
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el proposito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Diálogos cogidos al vuelo sobre varios asuntos.

-Ahora sí que vamos á estar bien, maestro.
-Por qué, muchacho?
-Porque vá á proclamarse la república federal.
-Y qué ganaremos con eso?
-Que vendrá el libre-cambio, y entonces encontraremos muy baratos los paños extranjeros y podremos servir á los parroquianos.
-Lo malo será que los parroquianos no podrán pagarnos la ropa, y como no se la demos de valde, será inútil que nos cansemos en coserla.
-Por qué ha de suceder eso?
-Porque las fábricas de Béjar, Alcoy, Sabadell, Tarrasa, Barcelona y Segovia, etc., si todos compramos paño extranjero, tendrán que cerrarse.
-Bueno; quiere decir que en esos pueblos se arruinarán unas cuantas familias.
-Sí; y en todas las demás provincias sucederá lo mismo; porque unas por su industria, y otras por su agricultura, todas quedarán igualmente perjudicadas. Arruinadas las provincias, Madrid que no tiene vida propia, se arruinará tambien, y todos nos echaremos á pedir limosna. Además que ¿quién te dice que los extranjeros se contentarán con enviar aquí paño y no enviarán prendas hechas? La fabricacion en grande escala sale muy barata, y si á un capitalista francés se le antoja hacer el negocio de vestir á los españoles, te aseguro que ya estamos demás los sastres.
-Pues entonces el libre cambio es una atrocidad.
-Planteado en las actuales circunstancias, lo sería en efecto.
-Hola, Sr. D. Blas.
-Muy buenos D. Emeterio. ¿Qué trae V. por aquí?
-Anoche estuve en el meeting.
-¿Oyó V. mi discurso?
-Sí señor; y aplaudí como un energúmeno.
-Muchas gracias.
-Estuvo V. admirable.
-Yo creia que V. era neo.
-La verdad es que las doctrinas socialistas me parecian absurdas, pero V. me ha convencido.
-¿De modo que está V. conforme con mi teoria del derecho al trabajo?
-Tanto, que vengo á sacarle á V. una muela.
-Hombre, á mí no me duele ninguna.
-No importa; yo soy dentista, no tengo trabajo, y segun V. mismo confiesa, tengo derecho á él. Conque, ea, abra V. la boca, que es cuestion de un momento.
-D. Emeterio, ¿está V. de broma?
-Hablo con la mayor formalidad.
-D. Emeterio, que le rompo á V. el hueso palomo.
-Usted no tiene convicciones.
-Y V. no tiene sentido comun.
-¡Charlatan, farsante, carlista!
(Se oyen dos bofetadas. A poco el dentista baja la escalera con una muela menos y un chichón mas.)
-Eh, vendedora, aparte V. esa cesta de la acera!
-No me dá la real gana.
-No vé V. que incomoda á todo el mundo?
-Pues para eso hay libertad.
-Pues tambien la habrá para que yo lo eche á rodar todo.
-Eh, señor, que me ha estropeado V. toda la verdura!
-Y á mí, qué? ¡Viva la libertad!
-¡Esto es una picardía!
-Eso no es mas que hacer de la libertad el uso que V. hace.
-Hola, D. Torcuato! ¡Ha abandonado V. su provincia?
-Sí, señor.

-¿Por qué causa?
-Porque allí han triunfado los republicanos en las elecciones municipales, y á mí esos señores, por mas que sean unos santos, me inspiran poca confianza.
-Pues hombre, yo creí que por allí habia muchos monárquicos.
-Y creia V. la verdad.
-Entonces, ¿cómo han triunfado los republicanos?
-Hombre, porque aunque ellos no eran mas que unos mil y quinientos, como acudieron todos á las urnas, y de los monárquicos no fueron mas que doscientos, y esos votaron tres distintas candidaturas...
-Ya me hago cargo. ¿Y V. sería de los que votaron?
-No señor, porque yo nunca me meto en nada.
-Pues entonces, no tiene derecho á quejarse. Los republicanos, yendo á votar todos, cumplieron con su deber, y los monárquicos dieron con su indiferencia una prueba de poco patriotismo, que han pagado con la derrota de sus ideas.
-Pues me temo que suceda lo mismo en las elecciones para diputados.
-Yo espero que no, pero si sucediera, les estaría á Vds. bien empleado que luego viniera la república y todos los indiferentes tuvieran que emigrar por huir de la anarquía que no tardaria en reinar en todas partes.
-Esto no puede sufrirse; luego querrá el gobierno ganar las elecciones.
-Pues ¿qué sucede?
-Una cosa inaudita.
-Cuente V., hombre.
-Figúrese V. que hoy he venido de mi pueblo á ver al ministro y á los candidatos que por allí se presentan.
-¿Vendría V. á decirles qué programa es el de los electores de aquella circunscripción?
-Sí, señor; y de paso á pedir unos cuantos empleos.
-¡Hola!
-Nada para el caso; unas cincuenta credenciales para contentar á los amigos.
-¿Y se las han dado á V.?
-No señor, me las han negado, pero ya les he dicho que no cuenten con nuestros votos.
-Pero hombre de Dios... si cada uno de los trescientos individuos que han de salir diputados, repartiese entre sus electores cincuenta destinos, tendrían que dar la friolera de diez y siete mil quinientos empleos, y esto, además de perturbar la administración, recargaría horriblemente el presupuesto.
-Bueno; pues como no los elija su abuela, lo que es por mi pueblo no salen diputados.
-Y se alegrarán mucho si habian de comprar su eleccion á tanta costa.
-Cuando yo te digo que aquí no ha habido revolucion.
-Hombre, pues no sé qué querias que hubiera.
-Para hacer una revolucion es necesario que haya sangre.
-Eso será para hacer una barbaridad.
-No señor; lee la historia de la revolucion francesa. Aquellos sí que sabian hacer bien las cosas.
-Sí, tan bien, que el país, cansado de sufrir el yugo de una cuadrilla de asesinos, se arrojó en brazos de Napoleon I, que sacrificó á su afán de gloria cinco millones de franceses, y yo no sé cuántos de miles de francos.
-Sí, pero lograron escribir en la historia una página...
-Que nadie lee sin horror. Ninguna nacion puede envidiar páginas tan repugnantes.
-¡Oh! señor D. Camilo, yo le hacia á V. en el extranjero.
-Sí señor, allí he estado hasta que hace un mes vine á fundar un periódico.
-¡Hola! ¡otro periódico! ¿Pues y el que tenia V. defensor acérrimo de Gonzalez Brabo?
-Cesó cuando la revolucion.
-¡Ya!

-Pero ahora vuelvo á defender la buena causa... ya sabe usted que siempre he sido adicto á la señora.
-Es verdad, sesenta mil reales de sueldo tenia V...
-Cuando estalló la revolucion creí prudente callar.
-Ya veo; pues entonces es cuando debia V. haber mostrado su agradecimiento, saliendo el mismo dia del alzamiento á defender á la reina y á la señora, á quien se trataba de la manera mas cruel. Ni un solo defensor tuvo entonces, ni uno solo. Los ministros huyeron, á escepcion de uno, y sus periódicos callaron como muertos.
-Ahora hablaremos con toda libertad; pero si algun dia mandamos, le digo á V. que no ha de quedar un periódico para un remedio.
-Diga V., ¿y los jefes del partido, los generales, los embajadores, los grandes tiburones del presupuesto?
-Todos buenos; en el extranjero, muy tranquilos y divertidos; ya sabe V. que los míos no son españoles mas que cuando mandan.
-Ya lo he visto.
-Este es un país perdido; personas como esos señores, no pueden vivir aquí mas que en el poder.
-Ya me hago cargo.
-Cuando no están en el poder, se van á gastar los cuartos en un país decente.
-¡Oh! es mucho su patriotismo. De España no les gusta mas que el dinero.

EL PRIMER HOMBRE.

(CUENTO ANTIDILUVIANO.)

No vayan Vds. á figurarse que voy á hablar de los primeros hombres de la época; de esos que llegan á ocupar un puesto, espuesto por lo elevado, y á ser una necesidad para una nacion.
No, señor; estoy ya harto de política, y á otra parte dirijo hoy mi pensamiento.
Nada menos que á los primeros dias del mundo.
-¡Pues apenas es largo el viaje...! me dice un lector.
-No apurarse, amigo, porque el viaje lo haremos con el pensamiento, y entre todos los conocidos; este es el medio de locomocion mas barato y mas cómodo.
De todos modos, no se podría hacer la excursion de otra manera, porque al tiempo que ha pasado, nadie puede echarle un galgo; con que conformidad, amigo lector, y manos á la obra, porque vamos á pasar un rato agradable, echando un párrafo acerca de un hombre importante, á quien te voy á presentar.
Dispénsenme los hombres políticos, que han llegado á ser eminencias, y los hombres sábios y toda clase de hombres que de algun modo se han distinguido; pero para mí el primer hombre, no digo de la época, sino del mundo, no ha sido otro que Adan.
Al que me pruebe lo contrario, se le propondrá para individuo de la Academia española.
Adan es el hombre por excelencia, el mas corpulento de todos, el que mas derechos tiene á nuestra gratitud, puesto que le debemos la vida, el mas popular de todos los hombres populares habidos y por haber.
Adan, pese á los materialistas que quieren enmendarle la plana á Dios, es y será siempre... (lo diré en verso)...
... Por mas que sin tino ladres,
materialista importuno,
el señor Adan, es uno
de nuestros primeros... padres.
Sí, señor, lo repito, los libros sagrados dicen que Adan y Eva fueron nuestros primeros padres, luego no digo nada malo al asegurar que Adan es uno de ellos.
Y yo no estoy bien seguro de si quedó contento Adan con la honra señalada que Dios le hizo al declararle padre de la humanidad. Me figuro que sí, porque por aquel tiempo estaba el mundo tan atrasado en todos sentidos, que Adan, que no tuvo ocasion de apreciar lo que es la vida actualmente, se contentó con lo que tenia, y nada pudo envidiar.
Pero, hablando con franqueza, si Adan hubiera nacido en el siglo XIX, con el vapor, la electricidad, el can-can, y otros mil inventos de la civilizacion, creo que algo mas satisfecho se hubiera ido al otro mundo que no llevando aquella vida sedentaria y pacífica sin ningún contratiempo, sin ninguna desazon.
Porque la verdad es que eso de venir al mundo y encontrarse solo, completamente solo, rodeado nada mas que de toda clase

de animales, sería muy poco consolador para cualquiera de nosotros, que estamos acostumbrados a tantas emociones nuevas.

De mí sé decir que me alegro mucho de haber nacido ahora, y que me hubiera muerto de tristeza en el lugar de Adán.

Aquellos debió ser atroz. Vamos a formarnos una serie de ideas de lo que vendría a ser, poco más ó menos, la vida de Adán en el Paraíso.

Volemos, porque con el pensamiento podemos volar.

Ya estamos en el Paraíso.

Son las siete de la mañana... digo, no; no sabemos qué hora es, porque no se conocían entonces ni los relojes de sol.

Sin embargo, figurémonos que es la hora en que Adán se levanta de la cama.

Tampoco esto es cierto, porque el pobre Adán no tenía más cama que el santo suelo.

Pues señor: se pone de pie y tiende una mirada alrededor. Abre la boca como el que está aburrido, y dice... no sabemos en qué idioma, porque tampoco entonces se conocía otra lengua que la suya.

—¡Cáspita! ¿a qué habré venido yo a este mundo? No sé qué hacer, y lo peor es que todos los días me pasa lo mismo.

Efectivamente, Adán, no tiene ni el recurso de pedir el chocolate, porque no hay á quien pedirlo, ni chocolate que pedir.

No puede pasar el rato leyendo periódicos porque no existen, y porque aunque existieran no sabe leer...

Ni siquiera le es dable matar el tiempo vistiéndose, porque no se encuentra en toda la redondez de la tierra una mala sastrería de portal.

Por otra parte, aunque hubiera podido, no se habría atrevido á matar el tiempo de ningún modo, porque el tiempo acababa de nacer, y en la cabeza de Adán, que tenía la misión de dar vida, no cabían ideas de muerte.

¡Les digo á Vds. que Adán estaba divertido! Así es que todo el día lo pasaba dando paseos higiénicos al rededor del Paraíso y acariciando á los apreciables leones, y demás animalitos que le hacían compañía (por decirlo así).

Si esta vida hubiera durado mucho tiempo, comprendo que Adán se hubiera suicidado; pero Dios le dió una compañera y... vamos, desde entonces lo pasó menos mal.

Una noche, mientras Adán dormía, formó Dios á Eva de una costilla de aquel; y cuando al día siguiente se despertó quedó sorprendido muy agradablemente.

—¡Hola! la dijo: ¿a qué has venido por aquí?

—Soy Eva: la madre del género humano: le contestó aquella.

Y repito que desde entonces lo pasaron menos mal; porque bien del todo no era posible.

Todas sus distracciones quedaron reducidas á pasearse por el Paraíso. Muchos paseos y á dormir.

Al otro día lo mismo, y mirar al cielo, y pasar la mano por el lomo de alguna pantera, y comer fruta, y beber agua y nada más.

Vamos; el que diga que esta vida no es agradable es un hontote.

Allí no tenían miedo á motines de ningún género; allí no se conocían las manifestaciones pacíficas; allí no había cocheros de plaza, ni ódios, ni pasiones volcánicas, ni mangas de riego: allí se disfrutaba de una tranquilidad sin límites.

No obstante, aquello, lectores, no nos hubiera convenido, porque, condenados á vivir tantos años como dicen que vivieron nuestros primeros padres, nos hubiéramos atracado de aburrimiento y nos hubiera hecho enfermar la hipocóndria.

Eva no podía salir á tiendas. Adán no iba al Casino. Eva no tenía amigas ni periódicos de modas. Adán ni siquiera tenía un mal cajón de cigarros habanos.

Llegaba la hora de almorzar y no encontraban fonda á propósito. El almuerzo era el mismo todos los días; media docena de dátiles, algún alberchigo, y un poco de agua bebida en la cuenca de la mano.

Después á aburrirse otro poquito hasta la hora de comer. No sabían de qué hablar, porque como nada ocurría, no era fácil tener asunto para la conversacion.

Las noches las pasaban fastidiados, porque como no se conocía el modo de hacer fuego, no había aquello de pasarlas al amor de la lumbre, y como no había teatros, se tenían que quedar en casa, digo, al aire libre.

En fin, hagan Vds. una comparacion de las comodidades que hoy disfrutan, y de las que no había en el Paraíso, y digan conmigo que aquello debía ser horrible, insoportable.

¡Y aún habrá alguno que se queje de esta vida! ¡Aún habrá suicidas que se van al otro mundo porque este se les hace insoportable! Comparen esos señores esta vida con aquella, y que se quejen si tienen valor de lo que vale tanto, y desgraciadamente cura tan poco.

Lo mismo digo de los ricos que de los pobres. Para todos ha de tener esta vida muchos más atractivos, que la que llevaron nuestros primeros padres. Verdad es que entonces no se conocía el pícaro dinero que ha venido á ser el rey absoluto de las sociedades, y á darnos muchos disgustos; pero, sin embargo, el dinero se gana con el trabajo (cosa de que también estaban libres Adán y Eva), y con él pueden proporcionarse esos medios necesarios para la satisfacción de todas nuestras necesidades.

Repito, pues, que aquella vida comparada con esta debió ser insoportable, y que Adán merece nuestro agradecimiento, por partida doble, toda vez que á él le debemos la vida, y que para llenar esta gran misión, sufrió con paciencia todo género de incomodidades.

Por esto he dicho, y lo sostengo, que para mí el primer hombre del mundo ha sido Adán.

—(El lector).—Y para mí también.

—Vaya, pues lo celebros, y V. dispense el rato que le he distraído con este cuento andidiluviano.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA TIA.

En el número de EL CASCABEL anterior pintamos del modo que los colores de nuestra paleta nos lo permitieron, la situación especial en que el tío se halla siempre colocado respecto á sus sobrinos.

Y como el género tío tiene su masculino y femenino, hoy nos toca ocuparnos de la tia.

La tia puede presentarse á la consideracion de los lectores bajo puntos de vista muy distintos.

Hay tambien tias de muy diferentes clases; pero nos ocuparemos solamente de la hermana de uno de los conyuges con descendencia femenina y en estado ya de merecer.

La tia, que tiene una ó mas sobrinas en dicho estado, y que por efecto de su soltería, que por mas que ella proclama que es voluntaria, hay indicios vehementísimos para tenerla por forzosa, habita en compañía de un matrimonio; es la que elegimos para que sirva de asunto á nuestro artículo.

Esta tia, con sobrinas de 16 á 20 años, suele tener generalmente de 36 á 40 años: lo que equivale á decir que las sobrinas están en el Oriente y la tia en el Ocaso, aun cuando desde esta region no dejan tampoco los astros de brillar: lo que tiene es que desde el Poniente dan ya muy poco calor.

Para toda sobrina en las referidas circunstancias, el tener una tia es una ganga, porque es poseer al propio tiempo la juventud con todas sus ilusiones y todos sus encantos, y la madura espe-

riencia con todos sus estratégicos procedimientos, y sus interesantes cálculos, y sus dobles consecuentes.

Por eso está ya suficientemente averiguado, que el incauto jóven que entra en relaciones amorosas con alguna sobrina de su tia, no se escapa, cosa que nosotros celebramos mucho, porque ese es aquel tan celebrado *buen fin* recomendado por las mamás y por las tias de las muchachas casaderas en los primeros albores de este siglo, que con fundamento se ha llamado después el de las luces, tal vez por razon de las cerillas, del vapor ó de los alumbrados públicos.

Para toda tia que se encuentra tambien en dichas condiciones, el tener sobrinas es, por el contrario un perpétuo, motivo de disgustos: porque con ellas se ofrecen de continuo á su imaginacion las mil escenas de amor y galanteos, de obsequios y deferencias de atenciones y de sentimentalismo, idealismo, romanticismo, y hasta si se quiere *espiritismo*, que ya pasaron para nunca mas volver.

Algo se pesca, sin embargo, pudiéramos decir á tales tias, porque aunque solo sea por carambola, algo en efecto participan de todas estas atenciones, deferencias, obsequios y galanteos.

Sabido es que el que hace la corte á una muchacha que tiene tia, se vé en el caso de conquistar primero á esta, porque sinó bien puede contar con que ha perdido el proyecto.

Las flores, realmente flores, y los elogios y las alabanzas que tambien se llaman así, no sabemos por qué razon, tienen que ser para ella en primer término.

Para bajar ó subir una escalera, á ella tambien se le ha de ofrecer el brazo; y si fuera ofrecerlo solamente, vaya en gracia; pero hay que darle en realidad.

Si se va á un baile, el primer vals se ha de saltar por todo lo alto primeramente con la tia: á la sobrina lo mas que se la puede dedicar es unos *lanceros*. — ¡Unos lanceros! ¡Cuánto mejor empleados no estarían en la tia!

Con la tia hay que sostener una animada conversacion sobre la moda, sobre los trajes de la concurrencia, sobre los últimos sucesos de París, aunque le interesen á uno tanto como saber si el Gran Turco ha estrenado ó no unas zapatillas, sobre los colores mas en boga, sobre los peinados que mas la favorecen, que regularmente no es ninguno, sobre la crónica local escandalosa, y sobre otra multitud de asuntos á cual mas divertidos. Y si por ventura, ó mejor dicho, si por desventura la tia es aficionada á la política, que en las circunstancias de estas tias, no hay una que no lo sea, entonces, el desdichado mortal que se dedique á la sobrina, tiene que ser una *Gaceta*, mas aún, una *gacetilla*, muchísimo mas, una *Correspondencia*.

Y á todo esto, el objeto de nuestras ansias se está esperando con una paciencia digna de mejor suerte, que lo pueda llegar su turno para hablar, si no es que fastidiada con nuestras políticas disertaciones, ha comprometido un *schotis* con un elegante pollo que hace tiempo que le *arrastra el ala*, poniéndole á uno en el caso de tener que romperle algun alón.

Y no crean Vds. que la indispensable tia nos ha de dejar ni un punto, ni un instante.

Si en una ocasion cualquiera han obtenido Vds. la sin igual ventura de conseguir hablar á solas desde el balcon de un piso principal en una apacible noche de primavera ó de verano á su adorada, la tia estará irremisiblemente entre bastidores, dictándole *al paño* las respuestas!

Así es que uno llega á persuadirse de que su prometida tiene una penetracion y un juicio superior á su temprana edad, cuando su edad nada tiene de temprana, puesto que entonces está hablando con y por los años de su tia, que bien ha podido tener lugar con sus cuarenta Navidades de saber dónde le aprietan los zapatos.

Por una doncella de labor que tenía una señorita de quien un tiempo estuve enamorado, señorita á quien tampoco faltaba su tia correspondiente, tuve ocasion de saber que en una de las conversaciones que con ella pude alcanzar, despues de dos meses de preparacion y de frustradas tentativas, la tia habia sido *apuntadora*. De modo, que aquella conversacion que tanto me habia encantado, fué solo una escena de comedia.

Por cierto que si no lo averiguo á tiempo, el desenlace de tal comedia hubiera acabado con una boda como sucede en casi todos los desenlaces de teatro.

Por lo general estas tias, conjeseros aúlicos y mentore sde sus sobrinas, suelen ir á poder de los maridos de las mismas cuando las mismas se casan, caso que no acontece con toda la frecuencia que fuere de desear, y yendo á poder de los maridos, como cosa accesoria á sus sobrinas, ya se sobreentiende que esto equivale á decir que van á padecer bajo del *poder de Poncio Pilatos*.

Entonces, es, cuando el marido se de-quita de todos los sin-sabores ó impertinencias padecidas durante el tiempo de sus relaciones.

A las flores que antes se la prodigaban, suceden como el mas antitético contraste que se pudiera imaginar, el cuidado y limpieza de los *pequeñuelos*, fruto bendito de la suspirada union.

A las altas y trascendentales cuestiones de política, las de cocina, cuya inspeccion y direccion inmediata corre á cargo de la tia.

Al ofrecimiento del brazo, para la bajada y subida de las escaleras, la revision y zurcimiento y recomposicion de los calcetines.

Y así, por este estilo, van decayendo todos los fueros, preeminencias, privilegios, consideraciones, títulos, condecoraciones y distinciones de tan importante personaje.

Qué mucho, si esta decadencia alcanza á la sobrina, despues de pasados los primeros trasportes de la renombrada luna de miel...

Es ley de todas las cosas terrenales; nacer, crecer y descender por último.

CASCABELES.

La *Voz del Siglo* publica las siguientes líneas á propósito del corral de los Bufos. Tiene mucha razon:

«Toda la prensa se ha ocupado de la funcion régia anunciada y representada en el teatro de los Bufos, y no cumpliríamos nuestro deber de cronistas de la semana si no la consagráramos algunas líneas.

Se ha dicho que explotar la locura de un desgraciado en beneficio de una empresa industria era un escándalo, una indignidad, un espectáculo repugnante, etc., etc.

Y se ha dicho con muchísima razon; pero para nosotros todo eso no es mas que una consecuencia lógica de la institucion de los Bufos.

Hace mucho tiempo que los Bufos no reconocian mas limites para sus representaciones que el fiscal de teatros y el producto de las entradas.

Fuera de esas dos consideraciones, no han reconocido jamás ninguna valla en la literatura, en la moral, ni en los respetos humanos.

Ha faltado el primero y no queda mas que el segundo. Los Bufos harán *bufo* todo lo que produzca entradas, desde el salmo de David hasta las habas verdes; desde el anfiteatro de San Carlos hasta el can-can; desde Pablo I hasta San Pablo apóstol.

Pero no está el mal en que los Bufos vayan á buscar sus gracias en las extravagancias del delirio de un pobre enfermo; el mal está en que el público se las subvencione.

No se puede hacer cargos á la cultura de un pueblo por la degradacion de unos pocos, que son los que ofrecen el espectáculo; muchos, que son los que le sostienen y le pagan.

El público debe abandonar un teatro del que la prensa tiene que decir lo que hemos copiado de nuestro colega.

Damos el pésame mas sentido al director de nuestro colega *La Reforma*, que acaba de sufrir la horrible desventura de perder á su señora madre.

Con demasiada crueldad trata mi amigo *Las Novedades* al señor *Jeremias*.

Yo no haré lo mismo. En el carácter chancero y bromista del señor *Jeremias*, todo se puede dispensar, hasta que diga que EL CASCABEL tiene un tío en Portugal.

No, señor *Jeremias*; yo no tengo tios en ninguna parte; no tengo más protector que el público.

Y tenga V. cuidado, señor *Jeremias*, con suponer lo que no es verdad y con querer desacreditar de cierto modo á sus colegas.

Las bromitas no han de pasar de cierto límite.

La Humanidad, periódico defensor de la candidatura de Espartero, ha cesado en su publicacion.

Esto quiere decir algo.

Castelar ha estado predicando en Barcelona. ¿Ha dicho á los catalanes algo sobre el libre-cambio?...

Más periódicos. *El Programa*, *El Labriego*, *El Diario de los Pobres*, *La Democracia republicana*, *El Tonto* y alguno más. Las fábricas de papel están de enhorabuena.

Tenemos mucho gusto en publicar la siguiente carta: Sr. director de EL CASCABEL.

Muy señor mio: Muchos periódicos se ensañan contra el clero, y yo creo que hay algo de exageracion en sus apreciaciones. Para un eclesiástico que cometa alguna falta, hay ciento, y acaso mil, que obedecen, callan, y no toman parte alguna en la política. ¿Qué mas se les puede pedir? Y sin embargo, esta clase es la mas postergada en la percepcion de sus haberes. ¿Será porque se la califica de enemiga de la situacion creada? Si hay algun individuo de ella, que con actos positivos y ostensibles se oponga á la marcha del gobierno, sufra el castigo á que se halla hecho acreedor: pero castigar á los honrados, á los pacíficos, privándoles del pago de sus asignaciones, no es procedente, no es justo. ¿Será porque el Erario no puede cubrir todas las atenciones? Sufran, pues, todas las clases esta desgracia, á proporcion de sus haberes; pero no se haga lo que se está haciendo, que es pagar á algunas al corriente y tener á otras con tres, cuatro ó cinco meses de atraso; haber cobrado en Madrid la mensualidad de diciembre, y en varias provincias ni aun setiembre y acaso ni agosto: ¿pues qué! ¿solo Madrid es España? ¿Será, finalmente, porque se trata de hacer un arreglo del clero, suprimir catedrales, etc.? Y entre tanto ¿no tienen los clérigos derecho al cobro de sus haberes? Al que se le condena á muerte ¿no se le dá de comer hasta el último momento de su vida? ¿y así quiere el gobierno captarse las voluntades de los que esperaban justicia y no la obtienen? V. podrá juzgar si esto es razonable, pues yo no creo deber estenderme mas, porque no se piense que soy enemigo de la situacion, de lo que estoy muy lejos. S. S. S. Q. S. M. B.

Un eclesiástico, suscriptor.

Dicen los periódicos franceses que han tenido ya entrevistas la señora que fué reina de España y el nieto de D. Carlos.

Es imposible. ¿Cómo ha de olvidar la que fué reina de España lo que ella representaba al ser elevada al trono, y lo que ha representado siempre la familia de D. Carlos?...

La inteligencia entre aquella señora y el nieto de D. Carlos, sería como decir á los españoles:

—Nada nos importan los siete años de guerra civil, nada los miles de miles de hombres muertos en uno y otro campo, nada los sacrificios de la nacion.

Los partidarios de D. Carlos y los que pelearon en el ejército de la entonces reina querida de España, recibirían un cruel desengaño, si ahora fuesen á ponerse de acuerdo la señora y el nieto del señor, por quienes se derramó tanta noble y generosa sangre.

Quando ya habian sido abandonadas en Málaga muchas barricadas, salió un presbítero con una alocucion que puede arder en un candil, y de la que hacemos gracia á nuestros lectores, y á dicho señor se debió que continuase la lucha.

¡Me parece bien! ¿Cómo entenderá ese caballero la misión de paz y de amor entre los hombres, que debe cumplir todo el que viste el traje sacerdotal?...

Todavía hay por ahí fotografías con las que no solo se insulta á personas que por su posicion actual merecen cierta consideracion, sino tambien á los sentimientos dignos y generosos de las personas honradas.

Quando hay libertad, no debe haber esos vergonzosos abusos.

La señora que fué reina de España, si hemos de creer á los periódicos franceses, va á dar saraos en el palacio que ha adquirido en París.

No lo podemos creer; nunca llegaremos á hacer á esa señora la ofensa de creerla capaz de dar fiestas en circunstancias como estas.

Hé aquí una anécdota curiosa sobre el padre del actual czar de Rusia.

Niclás I. tenía gran afición á los bailes de máscaras. No queriendo ser conocido en ellos, se disfrazaba con la mayor proligidad.

Un día condujo un coche al peristilo del palacio, en donde la nobleza de Rusia celebraba un baile de máscaras, un hombre de talla colosal vestido de diablo.

A las tres de la mañana abandonó los salones, se echó sobre

los hombros un espléndido abrigo forrado de pieles, y tomó un coche de alquiler.

Estaba muy cansado, y se durmió al poco tiempo. Pero no tardó en despertarse. Al abrir los ojos notó que se hallaba en el campo. Mandó parar al cochero y le dijo: —¿A dónde me has traído?

El cochero no respondió. Pero sacando un cuchillo, y amenazando con él al máscara: —Dáme el dinero y el abrigo de pieles ó eres muerto.

—Toma, contestó tranquilamente el máscara, arrojando el abrigo de pieles y descubriendo á los ojos del cochero su traje de demonio. Toma, pero dame en cambio tu alma.

El pueblo ruso es muy supersticioso. El cochero se estremeció, y abandonando el abrigo y el coche corrió precipitadamente dando gritos para que le librasen de las garras del enemigo malo.

El máscara, que no era otro que el emperador Nicolás, aprovechó aquella ocasión para subir al pescante y encaminarse al sitio que deseaba.

—¿A quién voy á votar?...

—No sé.

—Vótame á mí.

—A mí.

—A mí.

—A mí.

—No, señores; voy á votar á D. Patricio, que ni dá manifestos, ni imprime candidaturas, ni reparte dinero, y es un hombre honrado á carta cabal; buen padre, buen esposo, caritativo, generoso, bueno con sus inquilinos y con todo el mundo, y liberal de corazón.

En vista de lo que sucede en la cuestion de orden público, y del espectáculo que se dá discutiendo las cualidades de candidatos al trono de una manera apasionada y violenta, recordamos aquella solución que dimos á raíz del movimiento revolucionario para salvar la situación.

Dijimos que hubiera sido conveniente declarar vacante el trono por cinco años, y establecer un directorio compuesto de Serrano, Prim y Rivero, en representación de los partidos que habían hecho la revolución.

No se hizo caso de aquella indicación, y las dificultades son hoy inmensas para todo lo que se quiere establecer.

Ni monarquía, ni directorio, ni república, ni nada se puede establecer hoy sin grandes conflictos. Y sino, al tiempo.

En un periódico semanal hemos visto un artículo titulado *La carta de recomendación*, firmado por M...

¿Qué dirá de esto Emilio Souvestre, que es el autor de aquel artículo, publicado en *EL CASCABEL* hace mucho tiempo, con el nombre de su autor?

Por corta que sea la cantidad porque se vende un hombre, siempre se le paga mas de lo que vale.

Pues, señor, esto es grande; sin los elementos que trajo á la revolución el partido unionista, la revolución no se hubiera hecho, y ahora todo se vuelve insultos á los unionistas.

Misterios son estos de la política, que yo no entiendo ni quiero.

Mi amigo *Gil Blas*, periódico con cuyas ideas políticas no puedo estar de acuerdo, pero que es leal, franco é ilustrado, hace digna y decorosamente la oposicion á la candidatura de Espartero, apartándose en esto de los demás periódicos republicanos, que ven en aquel venerable anciano el puente de la monarquía á la república.

Verdaderamente, no comprendemos cómo puede haber periódicos monárquicos de buena fé que defiendan esta candidatura, que nada resuelve, y que podría crearnos verdaderos peligros.

El general Espartero no se ha movido de su retiro, no ha hecho nada por la revolución, no ha manifestado todavía explicita y terminantemente su conformidad con la caída de la dinastía, y todo esto indica que aquel respetable anciano desea continuar en su retiro, alejado de la política, y rodeado del prestigio que le dió, no su tacto político como gobernante, sino el gran servicio que hizo al país, poniendo término á la guerra civil.

El ALMANAQUE DE EL CASCABEL para 1869 contiene un vale para que el portador pueda retratarse por una peseta, calle de los Estudios de San Isidro, 18, tercero. Para los suscritores, gratis. Para los no suscritores se vende en la Administración de este periódico á 2 rs.

Copiamos de *La Revolución Española*:

«Las mujeres de Guillena dicen que desean pisar charcos de sangre de los ricos que no quieren la república, porque se oponen al reparto de las tierras, é incitan á los hombres á que salgan y maten á sus contrarios. ¡Oh salvadora doctrina socialista!»

¡Oh! ¡mujeres! ¡mujeres! ¡capaces sois de volveros socialistas?... ¿A que son las que desean pisar esos charcos solteronas desengañadas?...

No os precipiteis, hijitas, y cuidad de que no se os pegue el guisado.

El Cronista nos dedica un suelto, que también dirige á *La Ilustración*, queriéndonos convencer de que Espartero es el rey que nos conviene.

¡Sí, eh?... Pues me alegr mucho.

El suelto de *El Cronista* acaba con un chiste que nos dá la medida de su peregrino ingenio.

Le damos la mas cumplida enhorabuena.

Solucion de la charada del número anterior.

Con la mano se cojen—los aviones, y las buenas muchachas— con los doblones.

EMPRÉSTITO DE LA MUNICIPALIDAD DE MADRID.—Emision de 425.000 obligaciones de 380 reales una, con 11 reales 40 céntimos de interés anual amortizables en 150 sorteos durante 70 años, con premios considerables.

Estas obligaciones reembolsadas á razon de 380 reales cada una, se emiten á 240 reales, pagaderos del modo siguiente:

- 40 reales al suscribirse.
- 40 reales el día de la repartición de las obligaciones.
- 40 reales del 15 al 25 de marzo de 1869.
- 40 reales del 15 al 25 de junio de id.
- 40 reales del 15 al 25 de setiembre de id.
- 40 reales del 15 al 25 de diciembre de id.

Por los plazos cuyo pago se haga adelantado, se abonará á los suscritores el 5 por 100; y el pago total de una obligación, siempre que se verifique el día de la repartición; ascenderá solo á reales vellón 228'60.

Todas las obligaciones quedarán amortizadas en 70 años por medio de 150 sorteos, y serán pagadas por todo su valor nominal á razon de 380 reales una. Además del reembolso habrá en cada sorteo premios extraordinarios desde 760 reales, 1.140.190.000, 266.000, 380.000, hasta 950.000.

Pocas explicaciones bastarán para hacer comprender las ventajas de este empréstito, que reúne las siguientes:

- 1.º Un capital asegurado por las rentas ordinarias y extraordinarias del ayuntamiento, los bienes muebles é inmuebles que tiene ahora y pueda poseer.
- 2.º Una prima segura de 140 rs. vn. por cada obligación.
- 3.º Un rédito de 5 por 100 anual de la cantidad desembolsada.
- 4.º Opcion á premios considerables sin perder la cantidad desembolsada.

La suscripción quedará abierta los días 11, 12, 13, 14 y 15 de enero próximo en Madrid, en la depositaria del Excmo. Ayuntamiento, plaza de la Villa.

El Banco de España se ha servido recibir también las suscripciones en su caja en Madrid, y en casa de sus agentes y comisionados de todas las provincias de España.

También quedará abierta al mismo tiempo en Francia, en Bélgica, en Suiza y en Alemania.

Las personas que deseen prospectos con el pormenor de los sorteos, los encontrarán en la depositaria del Ayuntamiento, en el Banco y en casa de los agentes y comisionados de dicho establecimiento en las provincias de España.

Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

Y si le parece al amable lector, dejaré ahora á los ladrones seguir su camino hácia el campo del honor, vamos al decir, y volveremos á la casa de la calle de Atocha, donde

hemos dejado al hijo del sacristan en presencia de aquella hermosísima señora, á quien tengo destinado un lugar muy distinguido en esta novela, si el lector no se opone.

decir á ese señor que yo le quiero ver.

—Pero... ¿Es verdad? ¡Ván á venir á robar?

—Si le avisamos á tiempo será como si no vinieran.

—¡Ay Dios mio! ¡Cómo se vá á poner de que lo sepa Suba V., suba V... Espere V., cerraré mi portera, no sea que me quiten mi pobreza...

Y la portera y el hijo del sacristan subieron al cuarto principal, y aquella tiró del cordón de la campanilla.

Abrióse la puerta, y la portera, tola azorada, dijo al lacayo:

—A ver, que tenemos que ver al señor.

—¿Para qué?

—Que hay ladrones en casa.

—¡Jesus!

—No, todavía no, añadió el jóven.

Y en esto abrióse una puerta y apareció en el recibimiento una mujer de peregrina hermosura, que al fijar los ojos en el hijo del sacristan, exclamó sin poderse contener:

—¡Ah!

Y se quedó pálida como la muerte.

El jóven miró también á la señora, y exclamó tambien:

—¡Ah!

No era extraño su asombro, jamás había visto tan perfecta y seductora hermosura.

La mujer mas hermosa que él había visto era su amada de la aldea, aquella pobre compañera de su infancia, á la que tan infamemente había abandonado, para venir á la corte impulsado por el demonio de la ambicion que se le habla metido en el cuerpo.

La hermosura de su amada, de su victima mejor dicho, era la hermosura dulce, tranquila, suave de la inocencia, una de esas purísimas hermosuras que deben ser el fiel trasunto en la tierra de la hermosura de los ángeles.

La hermosura de la señora que se presentaba á los deslumbrados ojos del jóven no tenia punto alguno de analogia con la hermosura de la aldea. Era una verdadera hermosura cortés, y naturalmente debía causar profunda impresion en el ánimo del hijo del sacristan. Vestía la noble señora un elegantísimo traje de mañana, y tenia el pelo graciosamente recogido con cierto desaliño

EL HIJO DEL SACRISTAN.

encantador; ajustaba su talle un cinturón de seda, y en su persona, en su sencillo traje, en su ademán manifestaba una perfecta distinción, y una gracia encantadora.

El jóven no dejó de notar la impresion de sorpresa que había producido en aquella señora su presencia, y se la explicó instintivamente, sonriendo muy natural que una tan alta y poderosa señora como aquella demostraba ser, se sorprendiera á la vista de un palurdo como él, súcio, empolvado, mal vestido, y en aquel momento hubiese dado los cuatro mil reales agenos que poseía en el consabido billete de Banco por hallarse vestido de una manera correspondiente á su ambicion.

La portera continuó hablando:

—¡Ay! señorita, esté jóven dice que nos van á robar, digo, á mí no, que no tengo nada, sino á Vd., al señor conde.

—¿Cómo preguntó la dama.

—Este mozo lo dirá, que lo sabe, dice que quiere hablar al señor conde...

—¿A mi marido!... ¿Para qué?... exclamó visiblemente contrariada la hermosísima dama.

El hijo del sacristan sintió algo extraño al oír aquella voz.

¿Dónde había oído él aquella voz?...

—Pase V. pase V. buen hombre, añadió la señora, abriendo la puerta de una habitación; que lo mismo es que me cuente V. á mí que al señor conde lo que tenga V. que decirnos.

—Estas palabras dichas en un tono extraño y un sí es no es desdeñoso, hicieron pensar al jóven:

—¿Dónde he oído yo esta voz?

Adelantóse el hijo del sacristan para entrar en la habitación que le indicaba, y tras él iba á entrar tambien la curiosa portera, y hubiese entrado sin duda, á no detenerla la señora que de la manera mas amable la despidió.

Y hubo de consolarse la portera con ir á contar á todos los vecinos que se trataba de robar la casa del conde, añadiendo detalles horroscos acerca del plan de ataque resuelto por los perpetradores del robo, que sabia ella de buena tinta, segun decía, que trataban de

BALSAMO DE LOPEZ, POR EL MISMO AUTOR.

Para la curacion de toda especie de granos, heridas, llagas, etc. Se vende á 4 rs. bote en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



Las curaciones mas rapidas, mas economicas y mas radicadas se obtienen por los bicechos depurativos del Dr. Ollivier, ácidos aprobados y autorizados oficialmente, y ácidos admitidos en los hospitales por decreto especial. Una recompensa de 24.000 francos ha sido aprobada por este descubrimiento. El anfora oficial al Gobierno hace constar las curaciones auténticas de todos los enfermos. Ningun otro remedio posee estas pruebas de superioridad.

Paris, rue Fernelle, 12; consultas gratis por correspondencia franca. Depósito en Madrid, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

TINTURA DE ARNICA.

Este producto farmaceutico elaborado por el Doctor Simon con las flores de dicha planta (Arnica montana L.) cogidas en la cordillera de los Vosges (Alpes), obra como excelente remedio curativo contra las contusiones, evitando así la inflamacion de la parte lesionada, y es ademas indispensable para ocurrir á mil accidentes por la multitud de propiedades que posee. Para mayor comodidad, se vende en frascos chicos, medianos y grandes á los precios de 4, 10 y 20 reales, en la farmacia del referido Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde tambien existe el depósito de la elaborada en Colmar por los señores Violand y C.ª, farmacéuticos de aquella capital del alto Rin.

SAL INGLESA

EN FRASQUITOS DE LUJO, CONTRA LOS ACCIDENTES Y DESMAYOS.

Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero, para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores é infecciones, para los sustos, congojas, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

IRRIGADOR

DEL DOCTOR EGUISIER.

Ninguna de las cliso-bombas inventadas hasta el dia, presenta las ventajas de comodidad y solidez que posee el aparato que anunciamos, pues montándose como quien da cuerda á un reloj, marcha luego por sí solo á voluntad del que lo usa.

Su precio seis duros con su caja, y los menos resistentes á cien reales. Laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

Advertisement for 'INYECCION VEGETALES DE MATICO' by 'FARMACIA DE LA VILLA DE MADRID'. Includes text about a new treatment for gonorrhea and a list of pharmacies in Paris and Madrid.

EMPRÉSTITO DE LA VILLA DE MADRID, CON PREMIOS.

SUSCRICION PÚBLICA.

DE 425.000 OBLIGACIONES DE A RVN. 380 CADA UNA. Emitidas á rs. 240, que producen rs. 11,40 cént. de interés anual.

La villa de Madrid emite, por medio de una suscripcion pública, 425.000 obligaciones de á Rvn. 380 cada una, que producirán un interés anual de reales 11,40 cént., y serán reembolsadas en 70 años, á la par, ó sea con 140 rs. de prima sobre el desembolso, ó con premios desde 760 rs. hasta reales 950.000, por medio de 150 sorteos, que se celebrarán en los meses de enero, abril, julio y octubre, verificándose, por excepcion, el primer sorteo el día 15 de febrero próximo. Estas obligaciones están exentas de todo impuesto, y las obligaciones, los premios y los cupones serán pagados sin deduccion alguna, sin que actos legislativos, administrativos ó gubernativos puedan variar estas condiciones en ningun caso.

Los intereses se pagarán á razon de rs. 11,40 cént., el 1.º de enero de cada año.

Los premios y reembolsos se pagarán los dias 1.º de enero y 1.º de julio de cada año que sigan al sorteo de amortizacion. Estos pagos se harán á eleccion de los portadores de títulos, en Madrid, en la caja municipal en reales de vellon, ó en francos efectivos en Paris y otras plazas del extranjero que se designarán.

Este empréstito está garantizado con el producto de todos los impuestos directos é indirectos de la Villa, y con todos sus bienes muebles é inmuebles. El pago de estas obligaciones se verificará en los plazos y en la forma siguientes:

Table with 2 columns: Amount (Rs. 40, 40, 40, 40, 40, 35,60 cént.) and Description (en el acto de la suscripcion, al hacerse la aplicacion (1) y entrega de los títulos provisionales, etc.).

Total Rs. 235,60 cént., en pago de los cuales se entregará un título definitivo, cuyos intereses empezarán á contarse desde el 1.º de enero de 1870.

(1) Si las suscripciones pasan de las 425.000 obligaciones, se hará la aplicacion reduciéndolas proporcionalmente.

CREMA DE VINAGRE.

Este esmerado es tal vez irrefragable á todos los dolores conocidos; con solo echar un chorrito en el agua de lavarse, la viente se calma y propia para limpiar el cutis con perfeccion, dejándole terso y lizo. Ademas, adhiriendo la propiedad de fortificar la vista, librando de la impresion que en ella suele producir el aire de la mañana, quita la rubicundez de las pupilas, de las barbas, etc.

AFECCIONES DEL PECHO.

Los numerosos resultados obtenidos por medio de la medicina del Doctor Lamare en la curacion de la tisis pulmonal y demas enfermedades del pecho, han inducido á ciertos farmacéuticos á vender, con el nombre de medicina, sustancias falsificadas y sin eficacia, por cuyo motivo, nos vemos en la precision de poner en conocimiento del público, que uno de los depósitos principales de la verdadera y legitima medicina, lo tenemos establecido para mayor garantía, en la respectable casa del Doctor Don José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, Madrid, al cual podrán tambien dirigirse todos los señores farmacéuticos del reino.

Doctor de LAMARE, Fernando Cañter, farmacéutico.

PANACEA DE SWAIM.

LEGITIMA DE FILDÉLFA.

Depósito en Madrid, caballero de Gracia 3.

A los portadores que paguen los plazos anticipadamente se les bonificarán intereses á razon de 5 por 100 anual sobre los plazos que anticipen.

Pagándose en el momento de la aplicacion 228 rs. 60 cént., inclusa la entrega hecha al suscribirse, el suscriptor recibirá un título definitivo, al portador, cuyos intereses empezarán á correr desde 1.º de enero de 1870.

Este empréstito ofrece, en resumen, las ventajas siguientes: Las obligaciones producen 5 por 100 de interés sobre la suma desembolsada, reciben en el reembolso una prima mínima de 66 por 100 sobre el precio de emision, y participarán de 150 sorteos con premios muy considerables, que representa una suma total de mas de 38.000.000 de rs. Cada obligacion debe, de este modo, ser reembolsada con premio variable de 140 á 950.000 reales.

Estas obligaciones se cotizarán en las Bolsas de Madrid y del extranjero.

LA SUSCRICION ESTARÁ ABIERTA LOS DIAS

Lunes 11, Martes 12, Miércoles 13, Jueves 14 y Viernes 15 de enero de 1869.

En Madrid, en la Depositaria del Excmo. Ayuntamiento y en el Banco de España.

En provincias, en las sucursales y por medio de los comisionados del Banco de España.

La suscripcion se abrirá los mismos dias en Francia, Bélgica, Alemania, Suiza é Italia.

Las personas que deseen prospectos con el cuadro de los sorteos y de sus lotes, los encontrarán gratis en el Ayuntamiento y en el Banco de España, en Madrid, y en las sucursales ó en casa de los comisionados de este establecimiento en todas las provincias.

El alcalde primero del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, Nicolás María Rivero.

CAPSULES MOTHES

Estas capsulas gelatinosas, de facilísima deglucion y digestion, encierran cierta cantidad de bálsamo de copaiva, perfectamente puro, y son eficacisimas para toda clase de flujos de los órganos genitales de ambos sexos. Carecen de todo olor y sabor y por tanto las toman los enfermos, sin la menor repugnancia: su reputacion es universal y en vano se ha tratado hasta ahora de sustituirlas con otros productos análogos, y que están muy lejos de igualarlas en mérito. En Paris R. Ste Anne número 20; y en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



emplear el escalamiento, la fractura, los narcóticos, el incendio, y así alarmó á todo el mundo, y al cuarto de hora en toda la calle de Atocha no se hablaba de otra cosa que del robo que iba á haber en casa de aquel conde, y todos los vecinos estaban en los balcones, y se reunieron cerrillos donde se contaban tremendas cosas de la cuadrilla de salteadores que de un momento á otro debía embestir á la casa del conde, y no faltó quien diera señales de los bandidos y refiriese su historia, suponiéndolos procedentes de las famosas bandas de bandoleros de Calabria, que habian venido á Madrid solo con el fin de dar un asalto á la fortuna del conde, con intencion además de llevarse el jefe de la cuadrilla á la mismísima mujer del conde, de la cual estaba enamorado desde que la vió en Italia en uno de los viajes que hizo aquella señora con su marido.

Por todo Madrid cundió la noticia de tan inusitado acontecimiento, se puso toda la policia secreta y pública en movimiento, y la gente curiosa se preparó á presenciar algo muy grave.

Los ladrones, que la noche anterior habian combinado el plan para llevar á cabo su intento, supieron la noticia de los primeros, y en los cerrillos de la calle de Atocha oyeron referir todos los pormenores del delito que se preparaba, sorprendiéndose no poco de cuanto la gente asombrada referia como cierto y evidente.

Hé aqui lo que los ladrones oyeron decir: —Si señor, se trata de robar al conde, que es muy rico.

—Es una compañía de cuarenta ladrones. —Pero no crea V. que son ladrones así como se quiera, son caballeros, hijos de buenas casas, que, arruinados por los vicios, se han dedicado á robar.

—Madrid está en la mayor consternacion.

—El gobierno está reunido en consejo.

—Van á reforzar la guarnicion.

—Ya hay dos batallones metidos en todas las casas de esta calle.

—Ahora dicen que van á tomar todas las boca-calles.

—Yo vengo de ver á la iropa que vá publicando la ley marcial.

—Hay quien dice que no son ladrones, si no que de lo que se trata es de dar un golpe de mano.

—Parece que van á apoderarse de todas las personas ricas, de toda la nobleza, y hasta de la reina.

—¿Y qué van á hacer con toda esa gente?

—¿Dios sabe! aquí hay muchos ambiciosos.

—Muchos tunos.

—Muchos holgazanes.

—Yo creo que todo esto ha de ser producido por el oro inglés.

—Los ingleses son unos pillos.

—Cuando en algun pais pasa algo, ya se sabe, el oro inglés tiene la culpa.

—Allí vienen dos corriendo á caballo.

—A ver, á ver.

—Uno embozado hasta los ojos.

—Apártate, que vienen á escape.

—Ahí van.

—Han pasado de largo.

—Claro, como han visto aquí reunida mucha gente.

—El del caballo blanco ha mirado á la casa del conde.

—El otro parece mas jóven.

—El del caballo blanco es hombre de cincuenta años lo menos.

—Si será el general Trompeta, que está emigrado desde que sacó aquellos dos batallones, gritando ¡Abajo el ministerio!

—Ese tiene que dar mucho que hacer al gobierno.

—No hay quien pueda con él.

—Es un hombre terrible.

—Y valiente; en la guerra hizo cosas atroces: yo serví con él; no daba cuartel á nadie, y era el primero para hacer una barbaridad.

Y de esta manera entretenia el ocio la gente curiosa, y así se pasó todo el día sin que cesara de verse concurrida la calle de Atocha.

En tanto los ladrones, que como supondrá el lector, ya no intentaban llevar á cabo su plan, sentados delante de una mesa de una taberna de la plaza de Anton Martin, discutian acerca del raro caso de haber sido descubierto su propósito de robar al conde, sin habérselo ellos dicho á nadie, y no podian de ninguna manera adivinar cómo y cuando se habia en-

terado una persona agena á su cuadella.

Allí se hallaban los dos industriales que pasaron la noche anterior en la casa para dormir donde la pasó tambien el hijo del sacristan, y el Zorro y el Lobo, aquellos dos simpáticos personajes á quienes vió el jóven en las inmediaciones del Banco de España.

—¿Quién ha dado el soplo? decía uno de los bandidos.

—Como yo lo llégué á saber, no da otro en su vida.

—Precisamente me han traído á mí un mondadientes de Albacete, que estoy deseando estrenarle.

—¿Pues sabéis lo que os digo?

—¿Qué?

—Habia, Zorro, que tú tienes mucho de aquí.

—Pues yo creo, aunque me esté mal el decirlo, que si el ajo se ha descubierto ha sido porque alguno lo ha sabido.

—¡Toma!

—Claro.

—Yo creí que ibas á decir otra cosa.

—Aun no he concluido.

—Pues desembucha.

—El ajo lo ha descubierto uno de nosotros.

—Yo nó.

—Yo tampoco.

—Tampoco yo.

—Pues yo tampoco.

—Pues fuera de nosotros nadie en el mundo lo sabia.

—¿Lo sabia la Chata?...

—Oye, tú, ya te he dicho que no me toques ese punto. La Chata no sabe nada de nuestros negocios, y si los supiera, primero se arrancaria la lengua que contarlos á nadie del mundo.

—Ya lo huelo.

—La Chata es una mujer decente y prudente, y si no fuera así no trataria yo con ella, porque aunque ella es guapa y estoy por ella mas chatao cada vez, soy hombre de pundonor y de vergüenza.

—Pues oye, la Chata ha sido de la policia.

—Oye, tú, no mezcles nuestros asuntos con las cuestiones politicas... Si la Chata ha sido

de la policia, lo ha sido por mor de las cosas del gobierno y para evitar la difusion de saagre entre los unos y los otros, y á todas horas puede presentar el documento que le largó el gobernaor, hablando de sus iminentes servicios á la causa del órden, porque sin órden no hay nada; sin órden no se puede robar así como se quiera.

—Oye, tú, no nos vayas á echar un discurso como un diputado... Lo que hay que averiguar es quién de nosotros ha dado el soplo.

—Yo nó.

—Ni yo.

—Yo tampoco.

—Pues tampoco yo.

—Entonces, nadie me afea, la Chata ha sido.

—Mira, como vuelvas á tomar en boca el nombre de la Chata, te digo que vamos á tener que sentir.

—¿De veras? ¡Puede que me pegues!

—Pegarte no, que soy hombre decente, pero puede que tengamos que andar á navajazos.

—Cuando quieras.

—¡Eh! poco á poco.

—Pues vamos.

—Fuera de la Puerta de Toledo hay un barranco que parece hecho á propósito.

—¿Andando se quita el frio!

Los cuatro ladrones se levantaron y salieron de la taberna, y discutiendo amistosamente se dirigieron hácia la Puerta de Toledo, decididos dos de ellos á reñir como buenos en honor de la Chata, famosa mujer que en época anterior habia tenido gran nombre en Madrid, no solo por su peregrina hermosura, honra del barrio de Maravillas y maravilla de Madrid entero, sino tambien por haber pertenecido al distinguido ramo de la policia secreta, descubriendo no pocas conspiraciones ciertas y algunas falsas, y causando la ruina de muchas familias.

En el curso de esta novela tendremos ocasion de ver á la Chata, y aun de intimar con ella, y conocer del pié que cojeaba aquella moza, que en efecto era coja, aunque todavia no se habia podido averiguar si de un pié ó de los dos.